

Algunas notas de morfosintaxis del habla de Plasencia

ARTÍCULO

Las formas del artículo en el habla de Plasencia no difieren de las realizadas en las otras hablas extremeñas ¹. Nos encontramos, aparte de las formas castellanas, con la realización del artículo determinado masculino singular con pérdida de la vocal, así [lagwélo] «el abuelo».

Cuando el castellano utiliza una contracción delante de un adjetivo, nos encontramos con la construcción de + lo + adjetivo, quedando éste sustantivado: [dáme çoríeo ðe lo bwéno], construcción muy frecuente en los mayores de cuarenta años del grupo segundo —hablantes de nivel cultural medio— y tercero —de nivel cultural bajo—. En el plural las realizaciones que se documentan son de varios tipos, según sea el funcionamiento del fonema -s: pérdida con abertura de la vocal, aspiración sonora ante nasal o aspiración sorda ante otra consonante. En el femenino, si la aspiración se pierde, la vocal adquiere un leve matiz palatal ². El artículo plural se mantiene inalterado ante palabra que comience por vocal tónica: [losíxɔ], [lasçhã], [losárbole] ³.

1 María Luisa Indiano, *El habla de Valencia del Ventoso*, Memoria de Licenciatura inédita, Cáceres 1977; Miguel Lumera, *El habla de Valdivia (Badajoz)*, Memoria de Licenciatura inédita, Cáceres 1979; Luis Chamizo, *El Miajón de los castúos*, Madrid, Espasa-Calpe, 3ª ed., 1976, p. 25: «que l'enrean».

2 Aurelio M. Espinosa, 'Estudios sobre el español de Nuevo Méjico', *BDH*, I (1930) pp. 4-5; Angel Rosenblat, 'Notas de Morfología Dialectal', *BDH*, II (1946) pp. 106 y 111; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 67.

3 Miguel Lumera Guerrero, op. cit., p. 102.

En los hablantes mayores de cuarenta años de los grupos segundo y tercero es muy frecuente la anteposición del artículo determinado ante posesivo, construcción conocida del antiguo castellano: [el mí řelól], [la mí ñiña] ⁴.

Es bastante frecuente oír la anteposición del artículo al nombre propio. Se oye indistintamente delante de nombres de mujer y de hombre e incluso delante de los motes: [la mári], [la hwána], [elantónjo], [la púlga], [el perikín] ⁵.

El artículo indeterminado tiene también diferentes realizaciones, según que la consonante nasal desaparezca, quedando fuertemente nasalizada la vocal, se labialice o velarice en contacto con una consonante labial o velar o incluso se puede encontrar disimilada en una consonante alveolar lateral, en contacto con otro fonema nasal alveolar: [ũ séžo], [uŋ káčo], [ul nábo] ⁶; esta última realización es frecuente en los mayores de cuarenta años de los grupos segundo y tercero. Para el plural encontramos las formas que según sea el comportamiento del fonema /s/, se realizará con palatalización de la vocal /a/, aspiración sonora ante consonante nasal, aspiración sorda ante otra consonante, o incluso la realización castellana ante palabras que comiencen por una vocal tónica: [unasáb^h], [unosómbre] ⁶.

⁴ Antonio Llorente Maldonado, *Estudios sobre el habla de la Ribera*, Salamanca, CSIC, 1947, p. 162; Angel Iglesias Ovejero, *El habla del Rebollos*, Salamanca, Diputación Provincial, 1982, p. 166; Fernando González Ollé, *El habla de la Bureba*, Madrid, CSIC, 1964, p. 36; José Millán Urdiales, *El habla de Villacidayo (León)*, Madrid, CSIC, 1966, p. 163; Pedro Sánchez Sevilla, 'El habla de Céspedes de Tormes. (En el límite entre Salamanca y Avila)', *RFE*, XV (1928) p. 246; Oskar Fink, *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*, Hamburg, Friederichsen, de Gruyter und Co. m.b.H., 1929, párr. 35; Guzmán Alvarez, *El habla de Babia y Laciana*, Madrid, CSIC, 1949, p. 264; Alonso Zamora Vicente, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 2ª ed., 1974, pp. 175, 207 y 335; 'El dialectalismo de José María Gabriel y Galán', *Filología*, II (1950) p. 157; Angel Rosenblat, op. cit., p. 141.

⁵ Este mismo fenómeno lo encontramos en otras áreas dialectales hispánicas: Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, p. 207; Pedro Sánchez Sevilla, op. cit., p. 246; Antonio Llorente, op. cit., p. 161; Juan José Velo Nieto, 'El habla de las Hurdes', *REE*, I-IV (1956) p. 108; John G. Cummins, *El habla de Coria y sus cercanías*, London, Tamesis Books Limited, 1974, p. 105; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 89; José María Baz, *El habla de la tierra de Aliste*, Madrid, CSIC, 1943, p. 74; Luis Chamizo, op. cit., p. 114: «... el de la Juana».

⁶ M^a Luisa Indiano, op. cit., pp. 67-68; Miguel Lumera, op. cit., p. 128; Aurelio M. Espinosa, op. cit., pp. 5-7.

EL GÉNERO

Es frecuente relacionar el género de un sustantivo con el tamaño del objeto a que se refiere. El femenino expresa la cosa de mayor tamaño: [čárko], [čárka], [gwérto], [gwérta] ⁷.

Recogemos en el habla de Plasencia la palabra *calor* femenina: [áœ múca kalól]. Esta realización es bastante frecuente en el área dialectal leonesa. Se documenta en las provincias de León, Zamora, Salamanca, así como en Asturias ⁸. Además en los estudios dedicados a las hablas extremeñas también se documentan, entre otras, en Coria, Valencia del Ventoso, Valdivia ⁹. El habla de los jóvenes abandona paulatinamente estos usos.

Algunas palabras femeninas se atribuyen a un hombre para designar cualidades. Van precedidas del artículo masculino y no cambian su terminación: [um manáœa] «un inútil», [um fjébre] «un trabajador» ¹⁰. Palabras femeninas con terminación en -o se hacen masculinas, a veces, con falso análisis del artículo: [el ařáđjo], [uŋ amóto], [uŋ afóto] ¹¹. El género del sustantivo aceite ofrece confusiones. Los hablantes utilizan el masculino y el femenino indistintamente:

—¿Qué aceite traigo? — [tráela d'olřba].
[el aœíte d'olřba], [la d'olřba no me gúhta] ¹².

EL NÚMERO

En el castellano normativo, el plural se marca mediante los alomorfos {-s}, {-es}, frente al singular que lleva la marca {∅}. Con esto, un nombre sustantivo podrá tener dos actualizaciones en el discurso: padre-∅/padre-s; tonel-∅/tonel-es,

⁷ John G. Cummins, op. cit., pp. 85-86; Juan José Velo Nieto, op. cit., p. 99; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 69; Miguel Lumera, op. cit., p. 129; Alonso Zamora Vicente, *Dialectología* p. 168.

⁸ José María Baz, op. cit., p. 50; Guzmán Alvarez, op. cit., p. 243; José Millán Urdiales, op. cit., p. 159; Antonio Llorente, op. cit., p. 122; Jesús Alvarez Fernández-Cañedo, *El habla y la cultura populares de Cabrales*, Madrid, CSIC, 1963, p. 40.

⁹ John G. Cummins, op. cit., p. 87; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 68; Miguel Lumera, op. cit., p. 129.

¹⁰ John G. Cummins, op. cit., p. 87; Miguel Lumera, op. cit., p. 129.

¹¹ John G. Cummins, op. cit., p. 87; Miguel Lumera, op. cit., p. 129.

¹² John G. Cummins, op. cit., p. 87; Miguel Lumera, op. cit., p. 129.

según lo exponen Alcina y Bleuca en su *Gramática española* y Antonio Quilis en 'Morfología del número en el sintagma nominal'¹³. Pero el habla de Plasencia difiere de la construcción castellana, debido a la aspiración del fonema /s/ y la consiguiente abertura vocálica. La formación del plural se hace, por tanto, de la siguiente manera:

a) abertura de la vocal final y, a veces, de la vocal tónica de la palabra: [tóro] / [tɔrɔ];

b) en las palabras que terminan en consonante en castellano, el morfema de plural es {-e}; con la aparición de la consonante que se perdió en el singular: [árbo] / [árbolɛ].

En la conversación normal, la aspiración suele acompañar al artículo y el sustantivo, a veces, la pierde: [lafí máno], [lohárboɛ]¹⁴.

USOS DEL PLURAL

Los hablantes mayores varones de los grupos segundo y tercero utilizan una serie de sustantivos con sentido plural. Estos sustantivos se refieren a los frutos del campo, pero tomados en su totalidad: [el pimjénto], [la œéréœa], [la frésa], se trata de la producción de pimientos, cerezas y fresas. Sin embargo, cuando el sustantivo no se refiere a su totalidad, sino a una parte, se utiliza el plural: [úna káha pimjéntɔ], [úna káha frésä]¹⁵. Todos los hablantes utilizan siempre en plural estos sustantivos: [lafí mígä], [lohápérɔ]¹⁶. Hay un grupo de palabras que se utilizan indistintamente en plural y en singular: [lah-tihéra]/[lahehtihérä]; [el pañalón] / [loh pañalónɛ]¹⁷.

13 Juan Alcina Franch y José Manuel Bleuca, *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975, p. 530; Antonio Quilis, 'Morfología del número en el sintagma nominal español', *Tr. LI. LI.*, VI (1968) p. 131.

14 Miguel Lumera, op. cit., p. 130.

15 Miguel Lumera, op. cit., p. 131.

16 M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 70.

17 José María Baz, op. cit., p. 50; José Millán Urdiales, op. cit., p. 160; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 71; Miguel Lumera, op. cit., p. 131.

EL PRONOMBRE

Las formas pronominales en el habla de Plasencia coinciden con las formas castellanas, salvo las modificaciones fónicas consecuentes de la aspiración del fonema /s/ en posición final. En la tercera persona de plural de las formas pronominales sujeto se encuentra a veces la realización [éloh], en ancianos de ambos sexos. Este uso está en pleno retroceso en los demás hablantes.

Pronombres personales

Yo. Las construcciones «yo creo», «me parece», «a mí me parece» son sustituidas en todos los hablantes por la construcción: *yo me parece*; también se oye la construcción «*pa mí que...*»¹⁸. Tú. Esta segunda persona del singular se usa muy frecuentemente para sustituir al *se* impersonal: [te móntaj te žébahta madrí], [tetjéne^h ke salí]¹⁹. Él, Ella. En el habla de Plasencia se usan él, ella para referirse al marido o a la esposa, respectivamente, cuando la persona aludida no está presente: [nóhtá él i no se lo pwédo đá]²⁰. Se. Es frecuente en los hablantes de los grupos segundo y tercero la posposición del pronombre *se* a los átonos personales: [me se kažó], [me s'albidáo], [te se perđjó el lápi]²¹.

El uso leísta y láista está muy arraigado en el habla de Plasencia. Estos fenómenos se documentan en todos los hablantes sin apenas excepciones²²: «el pantalón, [métele eŋ la bólsa]»; «el bocadillo, me *le* comí»; «*la* pegué (a mi niña)»; «*la* echó un piropo»; «*dala* la manzana»; [*la* a zegáo una kárta]. El láismo se extiende al plural, pero el leísmo no de una manera generalizada:

—Están aquí tus compañeras.

—[díláh ke páseŋ].

El pronombre átono *os* presenta la forma [soh] muy abundante en los hablantes mayores de los grupos segundo y tercero: [soh keréj kažá]; [soh bení]

18 Estas dos construcciones se documentan en John G. Cummins, op. cit., 106; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 90.

19 Este uso del *tú* impersonal, muy abundante en el español vulgar, lo documentamos en John G. Cummins, op. cit., p. 107.

20 José Millán Urdiales, op. cit., p. 164; Miguel Lumera, op. cit., p. 164.

21 Tratan este fenómeno José Millán Urdiales, op. cit., p. 165; Pedro Sánchez Sevilla, op. cit., p. 245; John G. Cummins, op. cit., p. 106; José M^a Baz, op. cit., p. 75; Antonio Llorente, op. cit., p. 163; Juan José Velo Nieto, op. cit., p. 108; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 89; Miguel Lumera, op. cit., p. 164.

22 José Millán Urdiales, op. cit., p. 164; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 71; Miguel Lumera, op. cit., p. 132; Luis Chamizo, op. cit., p. 76: «me le pedía».

/ [soφ en] 23. Los pronombres posesivos coinciden con las formas castellanas, aunque las formas de tercera persona singular y plural deshagan la ambigüedad mediante la utilización de las formas analíticas: [dél], [déža], [dézɔ], [dézãh] 24. Hay que constatar el uso del pronombre posesivo en lugar del pronombre personal en expresiones como: [detráh túža] en lugar de «detrás de ti». También las formas de los pronombres indefinidos coinciden con las castellanas, excepto las modificaciones fónicas específicas de estos hablantes. Es corriente el uso de *uno*, *una* con un antecedente elíptico, con significado de «golpe», «cachete», «bofetada», «torta»: [le djó úna ke le dehónel sítjo] 25. La locución «una de» equivale a un superlativo en frases admirativas, así: [ãbía úna ðe hénjte], [áj úna ðe flóre] 26. El pronombre relativo *cuyo* es desconocido; *cual* y *quien* se usan sólo como interrogativos. La ausencia de *cuyo* es cubierta por *que su* como en: «Adela, que su marido trabaja en la Residencia»; «un niño que su padre...». El uso de *que* sin preposición con función de complemento directo e indirecto, en sustitución de *al que*, *a la que*, *a la cual*, *a quien*; es muy frecuente en todos los hablantes: «un hombre *que* le falta una pierna» 27. Nos encontramos dos estructuras interrogativas que, mediante cambio de acento, se convierten en cuatro: [el ké]; [lo ké]; [él ke]; [ló ke] 28. En los pronombres numerales cardinales no vemos en el habla de Plasencia ninguna desviación morfosintáctica del castellano normativo. Apuntar una vez más las peculiares realizaciones fonéticas: reducción de diptongos y aspiración de los fonemas interdental fricativo sordo y apicoalveolar fricativo sordo o dorsal fricativo sordo en situación final ante consonante 28 bis. Por lo que respecta a los ordinales debemos notar que el habla de Plasencia se desvía de la norma castellana en los números que superan a la decena: [kín̄to]; [nobéno] pero [el ke áœ dóœ]; [el ke áœ sesé̄nta] 29. El profesor Zamora Vicente documentó en Mérida el

23 Oskar Fink, op. cit., p. 119; José Millán Urdiales, op. cit., p. 165; John G. Cummins, op. cit., p. 93; Aurelio M. Espinosa, op. cit., p. 26; Angel Rosenblat, op. cit., p. 139; José M^a Baz, op. cit., p. 54; Juan José Velo Nieto, op. cit., p. 108; Pedro Sánchez Sevilla, op. cit., pp. 160-161; Antonio Llorente, op. cit., p. 132; Luis Chamizo, op. cit., p. 98: «Dios sus conceder».

24 Angel Rosenblat, op. cit., pp. 141-142; Joseph A. Fernández, *El habla de Sisterna*, Madrid, CSIC, 1960, p. 72.

25 José Millán Urdiales, op. cit., p. 167.

26 José Millán Urdiales, op. cit., pp. 167-168; Miguel Lumera, op. cit., p. 134.

27 José Millán Urdiales, op. cit., pp. 169-170.

28 Oskar Fink, op. cit., p. 120; Aurelio M. Espinosa, op. cit., pp. 31-32; Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, p. 335; Miguel Lumera, op. cit., p. 136.

28 bis Cfr. Miguel Lumera: «Aproximación a la fonética del habla de Plasencia», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco Libros, vol. II, pp. 1517-1518.

29 Miguel Lumera, op. cit., p. 136.

uso muy abundante de un resto de genitivo partitivo 30 que también encontramos en nuestros hablantes, con las formas: *unos pocos de*, *una poca de*, *unos cuantos de*, *unas cuantas de*: [únoh póko œ búro]; [úna póka ð'ábéna] 31.

EL VERBO

Es abundante en el habla de Plasencia la utilización de unos verbos con el valor de otros:

a) HABER.—Lo utilizan los hablantes de los grupos segundo y tercero con los valores de:

TENER: [éhte aŋo abémɔ múça frúta] y

ESTAR: [abíamɔ éiŋko pa segá] 32.

b) QUEDAR.—Tiene dos valores en el habla de Plasencia. Los dos abundan mucho en todos los hablantes:

DEJAR: [mé: keðáo la pwérta: bjérta] 33. El verbo dejar es casi desconocido para la casi totalidad de los hablantes en esta acepción.

OLVIDAR: [me keðé la librétar] kása] 34.

c) CAER.—Abunda en los hablantes de los tres grupos su empleo con los valores de:

DERRAMAR: [azé kaŋtelbino].

TIRAR: [baha kaé la komída] 35.

30 Alonso Zamora Vicente, *El habla de Mérida y sus cercanías*, Madrid, CSIC, 1943, p. 44; Miguel Lumera, op. cit., p. 164.

31 Guzmán Álvarez, op. cit., p. 263; Juan José Velo Nieto, op. cit., p. 108; José Millán Urdiales, op. cit., pp. 163 y 192; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 90; Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, p. 206.

32 Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, pp. 191, 131 y 336; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 91; Miguel Lumera, op. cit., p. 164.

33 Alonso Zamora Vicente, *Mérida*, p. 44; 'Gabriel y Galán', p. 163; Antonio Viudas, 'El dialecto extremeño', BAEPE, Año VIII (1976) p. 131; Miguel Lumera, op. cit., p. 165.

34 M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 92; Miguel Lumera, op. cit., p. 165.

35 Alonso Zamora Vicente, *Mérida*, p. 44; *Dialectología*, p. 336; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 92; Miguel Lumera, op. cit., p. 165.

d) ENTRAR.—Se usa con el valor de:

METER por los hablantes de todos los grupos: [éntral kóçeŋ la kočéra] ³⁶.

e) COGER.—Es muy frecuente en todos los hablantes sin apenas excepciones su empleo con el valor de:

CABER: [no me kóhenel bolsízo] ³⁷. El verbo caber se desconoce en el habla de Plasencia.

f) SOÑAR.—También muy abundante y sin excepciones su empleo con flexión pronominal: [ažé me soŋé ke no ʔenía] ³⁸.

g) APRENDER.—Se usa, aunque poco frecuentemente, con el valor de enseñar por los hablantes del tercer grupo: [la bój a: préndé a kosé].

El infinitivo

Aunque se documentan los infinitivos en -ear, no son tan abundantes como en otras zonas de nuestra región ³⁹. No obstante, hemos recogido alguno como: [koəineá], [gračéá]. También encontramos cambio de conjugación de algunos verbos: [enɫum] «entumecer», que es la forma conocida por todos los hablantes. Encontramos un caso de un infinitivo, y, por consiguiente, también todas las formas verbales, con una metátesis consonante: [mažugá] «magullar»; esta forma que es frecuente en Plasencia, fue ya recogida en Mérida por Zamora Vicente ⁴⁰. No encontramos ningún caso generalizado de verbos incoativos; únicamente señalaremos el verbo [aŋeə] en las formas [aŋíeo], [aŋíeəh] cuyo gerundio tiene la forma [aŋíeəndo]. Se trata del único caso de este fenómeno leonés tan extendido ⁴¹.

36 M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 92; Miguel Lumera, op. cit., p. 165.

37 M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 92; Miguel Lumera, op. cit., p. 165.

38 Alonso Zamora Vicente, *Mérida*, p. 44; *Dialectología*, p. 335; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 92; Miguel Lumera, op. cit., p. 165.

39 John G. Cummins, op. cit., p. 98; Juan José Velo Nieto, op. cit., p. 102; Oskar Fink, op. cit., p. 121; M^a Luisa Indiano, op. cit., pp. 72-73; Miguel Lumera, op. cit., p. 138. En otras áreas dialectales hispánicas también son frecuentes estas formas: José Millán Urdiales, op. cit., p. 170; Aurelio M. Espinosa, op. cit., pp. 73-74; Angel Rosenblat, op. cit., pp. 305-308; Jesús Alvarez Fernández-Cañedo, op. cit., p. 55; Antonio Llorente, op. cit., p. 155; Pedro Sánchez Sevilla, op. cit., pp. 161-162.

40 Alonso Zamora Vicente, *Mérida*, p. 40.

41 Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, pp. 179 y 335; 'Gabriel y Galán', p. 158; *Mérida*, p. 158; 'Leonesismos en el extremeño de Mérida', *RFE*, XXVI (1942) p. 164; Oskar Fink, op. cit., p. 121; Guzmán Alvarez, op. cit., p. 250; Angel Rosenblat, op. cit., pp. 290-292; Antonio

El gerundio

Los hablantes mayores de los grupos segundo y tercero realizan algunas formas de gerundio con temas de perfecto: [trahjéndo] «trayendo»; [pusjéndo] «poniendo» ⁴². Se oye con bastante frecuencia un uso del gerundio con valor temporal que, según Guzmán Alvarez ⁴³ se trata de un uso arcaico del gerundio: [eŋ abjéndo salú] ⁴⁴. También se emplea el gerundio con el significado de terminación, momento justo de acabar la acción: [eŋ kohjéndo éhtah frésafi nŋ φ ámŋ] ⁴⁵.

Imperfecto de indicativo

En el habla de Plasencia está bastante generalizada la forma contracta [bía], [bíah] como imperfecto del verbo *ver* en los hablantes de los grupos segundo y tercero: [žo no bíá ná] «yo no veía nada» ⁴⁶. Es general el uso del pretérito imperfecto de indicativo en lugar del condicional en la apódosis de las condicionales: [si no pagáram marwinába en dosáŋŋ] ⁴⁷. La construcción castellana no se oye nunca.

Indefinido

Son frecuentes las realizaciones peculiares de algunas formas del indefinido:

a) Los indefinidos irregulares se realizan regulares: [konduə] «conduje» ⁴⁸.

Llorente, op. cit., p. 134; Joseph A. Fernández, op. cit., p. 59; Juan José Velo Nieto, op. cit., p. 106; Pedro Sánchez Sevilla, op. cit., p. 164; Ramón Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, Oviedo, CSIC, 1962, p. 100; John G. Cummins, op. cit., p. 95.

42 John G. Cummins, op. cit., p. 96; Oskar Fink, op. cit., p. 124; Aurelio M. Espinosa, op. cit., pp. 77-78; Angel Rosenblat, op. cit., p. 298; Jesús Alvarez Fernández-Cañedo, op. cit., p. 57; Antonio Llorente, op. cit., pp. 144-145; Juan José Velo Nieto, op. cit., p. 106; Pedro Sánchez Sevilla, op. cit., p. 163.

43 Guzmán Alvarez, op. cit., p. 265.

44 M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 93; Miguel Lumera, op. cit., p. 166.

45 Consideran este uso frecuente en sus zonas de investigación Antonio Llorente, op. cit., p. 168; José Millán Urdiales, op. cit., p. 177; Jesús Alvarez Fernández-Cañedo, op. cit., p. 72.

46 Pedro Sánchez Sevilla, op. cit., p. 163; Alonso Zamora Vicente, *Mérida*, p. 41; Luis Chamizo, op. cit., p. 63: «de fijo que vía las estrellas».

47 John G. Cummins, op. cit., p. 108; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 93; Miguel Lumera, op. cit., p. 165.

48 Angel Rosenblat, op. cit., p. 292; Jesús Alvarez Fernández-Cañedo, op. cit., p. 62; Antonio Llorente, op. cit., pp. 151-152; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 74; Miguel Lumera, op. cit., p. 141.

b) El verbo andar se conjuga en el indefinido por los hablantes de Plasencia: [aṇdɛ́], [aṇdáhteh], [aṇdó], [aṇdamoh], [aṇdáhthih], [andáron], [aṇdú-
boṇ] 49.

c) La segunda persona de singular se realiza con aspiración final: [hweḡáhteh] «jugaste»; [aráhteh] «araste» 50.

d) En la primera persona de plural de los verbos terminados en -ar, se oyen realizaciones del tipo -emos en hablantes mayores del grupo segundo y todos los del grupo tercero, por analogía con la primera persona de singular: «bajé», «regué»: [bahémoh la kompwértaj lo řegémoh tó] «bajamos la com-
puerta y lo regamos todo» 51.

e) En todos los hablantes se oye la segunda persona del plural con la terminación -stis del latín: [bosótroh komíhti^h] «vosotros comisteis»; [kwáṇdo řegáhthih] «cuando llegasteis» 52.

f) En la tercera persona de plural nos encontramos que las formas de los perfectos fuertes hacen una terminación -on analógica de la tercera de singular, en los hablantes de los grupos segundo y tercero; en éste además se oyen estas formas en hablantes jóvenes; en ningún caso en los menores de veinte años: [me ḡíhoṇ ke ḡeṇdríaj]; [bínoṇ tárḡe]; [kwáṇdo puson] el aparato se
fwéroṇ] 53.

Futuro

En los hablantes del tercer grupo y los ancianos del segundo grupo se encuentran realizaciones con epéntesis de consonante dental sonora: [keḡré] «querré». Según Rosenblat 54 se trata de un proceso antiguo que sigue en

49 Juan José Velo Nieto, op. cit., p. 106; Alonso Zamora, *Dialectología*, p. 198; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 74; Miguel Lumra, op. cit., p. 141.

50 José Millán Urdiales, op. cit., p. 173; Angel Rosenblat, op. cit., p. 26; Jesús Alvarez Fernández-Cañedo, op. cit., p. 61; Antonio Llorente, op. cit., p. 149; Pedro Sánchez Sevilla, op. cit., p. 162; Alonso Zamora, *Dialectología*, p. 186; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 74.

51 José Millán Urdiales, op. cit., p. 173; Angel Rosenblat, op. cit., pp. 216-217; Antonio Llorente, op. cit., p. 148; Juan José Velo Nieto, op. cit., p. 103; Pedro Sánchez Sevilla, op. cit., p. 162; Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, p. 184.

52 Pedro Sánchez Sevilla, op. cit., p. 162; Miguel Lumera, op. cit., p. 142.

53 Antonio Llorente, op. cit., p. 151; Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, p. 198; 'Gabriel y Galán', p. 159; John G. Cummins, op. cit., pp. 96-97; Alonso Zamora Vicente, *Mérida*, p. 41; Oskar Fink, op. cit., p. 123; Pedro Sánchez Sevilla, op. cit., p. 163; Angel Rosenblat, op. cit., p. 220.

54 Angel Rosenblat, op. cit., p. 234.

acción en el habla popular y vulgar de todas las regiones hispánicas. Millán Urdiales 55 piensa que se trata de un fenómeno más de analogía dentro del verbo, y cita otros futuros que pueden influir en esta realización: podré, saldré, tendré 56.

Presente de subjuntivo

Un fenómeno ampliamente documentado en otras áreas dialectales hispánicas 57 nos lo encontramos en algunos hablantes mayores del grupo tercero; se trata del vulgarismo de las formas analógicas en -ga: [áiga], [áigan] «haya», «hayan».

Imperativo

Es frecuente en todos los hablantes la ausencia de diptongo en las formas del imperativo que en castellano diptongan, como: [frégalo ḡjéṇ] «fríégalo bien» 58. También encontramos en los hablantes del tercer grupo y en los mayores del segundo la forma [ríte] «riete». Es esporádica la realización de la segunda persona del verbo ir: [báí] «ve», generalmente con el pronombre de segunda persona enclítico: [báite próṇto]. Este fenómeno se documenta en varios lugares de la zona de influencia leonesa 59.

55 José Millán Urdiales, op. cit., p. 174.

56 También documentan este fenómeno: Aurelio M. Espinosa, op. cit., p. 61; Jesús Fernández-Cañedo, op. cit., p. 63; Antonio Llorente, op. cit., p. 154; Joseph A. Fernández, op. cit., p. 65; Juan José Velo Nieto, op. cit., p. 107; Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, p. 331; 'Gabriel y Galán', p. 159; Pedro Sánchez Sevilla, op. cit., p. 163.

57 John G. Cummins, op. cit., p. 95; Alonso Zamora Vicente, *Mérida*, p. 41; *Dialectología*, p. 192; José M^a Baz, op. cit., p. 62; José Millán Urdiales, op. cit., p. 172; Angel Rosenblat, op. cit., p. 246; Jesús Alvarez Fernández-Cañedo, op. cit., p. 58; Antonio Llorente, op. cit., p. 142; Joseph A. Fernández, op. cit., p. 66; Juan José Velo Nieto, op. cit., p. 106; Alonso Zamora Vicente, 'Gabriel y Galán', pp. 157-158; Guzmán Alvarez, op. cit., p. 256; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 74.

58 José Millán Urdiales, op. cit., pp. 171-172.

59 Pedro Sánchez Sevilla, op. cit., p. 162; Juan José Velo Nieto, op. cit., p. 107; Joseph A. Fernández, op. cit., p. 66; Antonio Llorente, op. cit., p. 146; Angel Rosenblat, op. cit., pp. 295-296; Aurelio M. Espinosa, op. cit., p. 90; Luis Chamizo, op. cit., p. 70: «vaite, vaite»; Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, pp. 282-283.

En los hablantes mayores de los grupos segundo y tercero encontramos dislocaciones acentuales en algunas formas verbales. Sobre las dislocaciones acentuales dice Zamora Vicente ⁶⁰, hablando del andaluz, que son de gran difusión en el área hispánica y que se producen en la zona de Andalucía que tiene influjo leonés, con lo cual «reconocemos el parentesco de muchos fenómenos occidentales y repetidos en América»; [sj abjá komío no subjá mareáo] ⁶¹. Oímos algunas construcciones verbales como: [nofi mañdó a deoí] «... a que nos dijeran»; y esporádicamente también la construcción de infinitivo: [no me gúhta ðe ðeoí kósah ke no soí] ⁶².

Según Cummins ⁶³, *velahí* está formado por el imperativo de *ver* con pronombre enclítico y adverbio; tiene gran vitalidad en el habla de Plasencia, sobre todo en los hablantes mayores de los tres grupos. El elemento adverbial se mantiene firme, y el elemento imperativo se percibe también en muchos casos. Para Zamora Vicente ⁶⁴ se trata de un rictus lingüístico, con el que se reanuda una conversación interrumpida o se inicia una nueva.

a) Documentamos algunos usos de *velahí*, *velaquí*, en que el elemento imperativo es importante: [úna íha ðelakí komo éhta]; [ehtá to žéno maí beláí] ⁶⁵.

b) Cuando predomina el elemento adverbial se dan casos como éste: [ðelakí htá] ⁶⁵.

c) Estas expresiones pueden tener el valor de «ya está», «eso es todo»: [se l'éca l'agwaí ðelakí], [i ðeláí se fwé] ⁶⁵.

d) En algunas ocasiones *velahí* y *velaquí* aparecen acompañados de un pronombre enclítico adicional: [ðelakíla tu íha] ⁶⁶.

60 Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, p. 330.

61 M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 93.

62 Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, pp. 330-331.

63 John G. Cummins, op. cit., p. 99.

64 Alonso Zamora Vicente, *Mérida*, p. 42; 'Gabriel y Galán', p. 162.

65 John G. Cummins, op. cit., pp. 99-100.

66 John G. Cummins, op. cit., p. 100; también estudian estas partículas Alonso Zamora Vicente, *Mérida*, p. 41; *Dialectología*, p. 335; José Millán Urdiales, op. cit., p. 180; Antonio Llorente, op. cit., p. 166.

El tratamiento más frecuente de hijos a padres es *usted*. Algunos jóvenes tutean a sus padres. Los apelativos más frecuentes son *mama* y *papa* sin artículo: [a ðíco máma ke ðéŋgan kommígo]. Los hablantes del primer grupo utilizan *mamá* y *papá*. La madre, para referirse al padre cuando habla con los hijos, utiliza el apelativo padre sin artículo: [páðre ðího ke te fwérah kořjéndo]. A los abuelos también se les trata de *usted*. Cuando se utiliza el sustantivo *abuelo* sí se usa el artículo por todos los hablantes: [béhaŋká laŋwélaí la žébah éhto]. También se emplea el artículo delante de tío, tía: [ðíla la tía pépa ke béŋga kořjéndo]. De padres a hijos el tratamiento es de tú cuando están presentes; para referirse a ellos cuando están ausentes utilizan la construcción: [el mí mažó]; [la mí pilá]; [la mí muçáça]; [el mí hosé]. Este mismo tratamiento dan los abuelos cuando hablan de sus nietos: [la mí préŋda]; [el mí tesóro]. Entre los esposos es menos frecuente oír en boca de uno de ellos [el mí ómbre], [la mí muhé]. Los hombres siempre, para hablar de su mujer, dicen: [la hwána]; [laŋtónja]. Es poco frecuente oír a la mujer decir: [elaŋtónjo]; [el hosé]. Fuera de los apelativos referidos al parentesco, oímos las expresiones *chacho*, *chacha* ⁶⁷, aunque su uso es muy reducido. La utilizan las mujeres cuando hablan entre sí; los hombres en el mismo caso. Es muy raro que se emplee por un hombre hablando con su mujer; la mujer hablando con su marido suele usarla a veces. El apelativo que acompaña al nombre de una persona mayor es [el séno], [el seño]; [la séna], [la seña]; [el tío], [la tía]: [el seŋántónjo]; [la séna maría]; [el tío felípe], [la tía ðwárda]. Aunque el mote no es una forma apelativa común, sin embargo, todavía se mantiene la costumbre en algunos sectores de la población. Únicamente hacer notar que algunos motes toman la moción genérica y así nos encontramos con la presencia del morfema constitutivo de género femenino en: [el maéro] / [la maéra]; [el ðelítre] / [la ðelíttra]. Frente a otros que hacen la concordancia con una sola forma diferenciada por el artículo: [el lóbo] / [la lóbo]; [el karbúro] / [la karbúro] ⁶⁸.

USO CONJUNTIVO

Muy frecuente es el uso de la conjunción subordinante temporal [ðéke]: [ðéke béŋga] ⁶⁹.

67 Alonso Zamora Vicente, *Mérida*, p. 43; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 94; Miguel Lumera, op. cit., pp. 167-168.

68 Luis A. Gómez Mácker, 'El sobrenombre: implicaciones socioculturales', *Estudios Filológicos* (Chile), XII (1977).

69 Miguel Lumera, op. cit., p. 147.

a) En el habla de Plasencia se utilizan dos o más preposiciones juntas, como también documentan para sus zonas de investigación Millán Urdiales y María Luisa Indiano ⁷⁰: [béngo ðe por el páŋ], [fwé paŋká hwáŋ].

b) Según Rosenblat ⁷¹, la realización [aŋká de] se puede explicar por cruce de dos formas parecidas: *voy en casa de* y *voy a casa de*. Documentamos esta expresión con la pérdida de la preposición *de*: [aŋká], [bóŋ aŋkal kartéro], [bóŋ aŋká pédro] ⁷².

c) La preposición *a* se usa con valor de «a la busca de», «a la recogida de»: [ahpárago], [a œeréœ^h] ⁷³.

d) Valor locativo lo encontramos muchas veces en *contra*: [lahkóba htá kóntra la paré]. La preposición *de* desaparece cuando va precedida de *encima*, *debajo*, *delante*: [eŋœima larmárjo], [debáho la mésa]. La expresión [subí eŋ] tiene el valor de la castellana «subir a»: [me subí eŋ la sízaŋ me kaŋ]. La preposición [eŋœima] tiene el valor de la castellana «sobre»: [tu kamísa htáŋœima la síza] ⁷⁴.

ADVERBIOS

Son frecuentes los adverbios de tiempo [aŋt jé] / [aŋt jél], éste más frecuente entre los hablantes mayores; [trasaŋtjé] «el día antes de anteayer», [pasáo] «pasado mañana», [trahpasáo] «el día siguiente a pasado mañana» ⁷⁵.

Los adverbios de modo en el habla de Plasencia son [de koŋtíno], [a póhta] «intencionadamente»; [dehpáœjo], «bajo»: [ábla dehpáœjo] «habla bajo» ⁷⁶. Para contraponer dos ideas y realzar la segunda se dice [koŋtrimá] por todos los hablantes, significando también *cuanto más... más*: [koŋtrimá le dam máh kjére].

⁷⁰ José Millán Urdiales, op. cit., p. 192; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 76.

⁷¹ Angel Rosenblat, op. cit., p. 189.

⁷² M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 76; Miguel Lumera, op. cit., p. 148.

⁷³ M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 76; Miguel Lumera, op. cit., p. 148.

⁷⁴ M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 77; Miguel Lumera, op. cit., p. 150.

⁷⁵ José Millán Urdiales, op. cit., p. 184; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 78; Miguel Lumera, op. cit., p. 150.

⁷⁶ Angel Rosenblat, op. cit., p. 171; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 78; Miguel Lumera, op. cit., p. 151.

El prefijo más corriente es *es-* < *des-*, pero anteponiéndose a palabras que no lo llevan en castellano: [ehtrébede] «trébedes», [ehtihéřä] «tijeras». El sufijo más usado en el habla de Plasencia es *-ino*, con dos valores: diminutivo y afectivo. Por su frecuente uso ha perdido significación diminutiva; por tanto va, generalmente, acompañado de [mú] «muy», para expresar la idea de disminución: [mú êikiníno] ⁷⁷. En otros casos, la ausencia de significación diminutiva es evidente, adquiriendo entonces valor afectivo: [muçâçína], [amarizíno], [fáltaŋ trçh mesínô]. La presencia de este sufijo se da en sustantivos [djen-tíno], adjetivos [koloraíno] y adverbios [ábahíno], [alaŋtíno]. Es frecuente la reduplicación del sufijo en casos como: [delgaŋínino]. A veces se suelen simplificar los sufijos facilitando su pronunciación. En este caso están [mwérdo] «mordisco» y [púŋo] «puñetazo» ⁷⁸. Son muy abundantes las expresiones comparativas: [bíbe komun řéŋ], [píka komun demónjo], [eh brúto komo él sólo]. La forma *-ísimo* del superlativo es poco frecuente, sobre todo en los hablantes de los grupos segundo y tercero. El superlativo se expresa con elementos lingüísticos, como «muy», «bien», «re-», «requete-»: [únoh pimjéno ø jér gránde]; [un níno mu řeketebwéno] ⁷⁹. Otro procedimiento consiste en repetir el adjetivo que se quiere resaltar: [únä œeréœä œúlœœ œúlœœ] ⁸⁰. Tiene también valor superlativo la construcción [del tó] «del todo» pospuesta al verbo, al participio o a un adjetivo: [éhte tíno ehtá tónto del tó] ⁸¹.

MIGUEL LUMERA GUERRERO

⁷⁷ Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, pp. 164 y 335; John G. Cummins, op. cit., pp. 90-91.

⁷⁸ Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, p. 336 documenta este fenómeno en el andaluz; Juan José Velo Nieto, op. cit., pp. 100-101; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 80.

⁷⁹ Angel Rosenblat, op. cit., p. 122; Jesús Alvarez Fernández-Cañedo, op. cit., p. 43; M^a Luisa Indiano, op. cit., p. 81; Miguel Lumera Guerrero, op. cit., pp. 153-154.

⁸⁰ José Millán Urdiales, op. cit., pp. 201-203.

⁸¹ José Millán Urdiales, op. cit., p. 168.